

decimientos de la division por falta de buenas provisiones fueron excesivos.

Mina por medio de tan rápida y secreta marcha de los dos primeros dias, no solo eludió el encuentro con el enemigo, sino que pensó sorprender á algunos ricos habitantes de Soto la Marina que se habian refugiado en una hacienda distante de este pueblo, por aquel camino, veinticinco leguas. Creyó que estarían descuidados, suponiendo que la expedicion no podía venir por allí sin que tuviesen avisos; de hecho, la hacienda fué sorprendida, en la que solo habia algunos eclesiásticos y la esposa de D. Ramon de la Mora, dueño de palo alto. Allí se encontró depositada una parte del botín del coronel Perry, y como se componia de renglones sumamente útiles á las tropas, mandó que se les distribuyesen.

A la mañana siguiente salió de allí la division sin que ocurriese nada extraordinario, hasta llegar á la villa de Horcasitas, situada á orillas del rio de Altamira; este no tenia mas de un vado, y era peligroso, en el que al pasarlo cayó con su caballo el teniente Gavet, y se ahogó. Al anochecer del dia siguiente llegó la division á una hacienda al lado opuesto del rio á cinco leguas de su corriente, donde descansó todo el dia. De aquí despachó Mina una partida para traer unos setecientos caballos que se habian reunido en las cercanías para el enemigo; trajéronse en efecto, y esta adquisicion fué de mucho precio.

A la tarde del dia siguiente Mina continuó su marcha habiendo montado á sus soldados en los mejores caballos, y dejando los demas á retaguardia. Pocas noches despues casi todos se perdieron, mientras la division subia en una profunda obscuridad una montaña muy áspera, por un sendero estrecho y dificultoso. Dirigiase Mina al valle del Maiz: sus últimos movimientos habian causado mucho sobresalto á los realistas que ignoraban el giro que la expedicion debia tomar; así es que como amenazaba unas veces á Altamira, y otras á Tampico, se veian precisados á tener tropas en ambas posiciones. Cuando supieron que marchaba de Horcasitas al valle del Maiz, se puso en movimiento un cuerpo numeroso con objeto de perseguirlo.

Apenas Mina habia empezado á marchar en la mañana del 8 de junio de 1817, cuando se presentó un paisano con la noticia de que el enemigo con cuatrocientos hombres de caballería se habia apostado á cierta distancia del valle del Maiz con ánimo de esperar á pié firme la expedicion, lo que alegró á los soldados de esta. En breve se echó de ver por varios objetos hallados en el camino que habian mudado de resolucion y retirádose: las huellas de las rodadas denotaban que traían artillería. Despues se supo que habian cambiado de opinion y resuéltose á aguardar. Por la tarde se divisaron las tropas enemigas en número de doscientos hombres de caballería ventajosamente colocados en una eminencia junto al camino á tres leguas del valle del Maiz. Mina dió sus disposiciones de ataque complacido de ver la satisfaccion que mostraban sus soldados. Desmontóse la infantería, los mejores tiradores de la guardia de honor y del regimiento de la union se destinaron á hacer el servicio de las tropas ligeras. Estos hombres en número de catorce fueron á una espesura en que se apoyaba la izquierda del enemigo con intencion de desalojarlo, mientras el cuerpo principal se mantenia firme, y dispuesto á obrar segun lo exigiesen las circunstancias. Las tropas ligeras se adelantaron á la espesura, y despues de un fuego bien dirigido que mató quince enemigos †, é hirió otros muchos, vieron no sin extrañeza que se replegaban sobre su reserva: persiguieronlos continuando el fuego, y ellos tambien continuaron su retirada. Mina mandó que al instante todo el cuerpo se pusiese en movimiento, y cuando la reserva enemiga comenzó á retroceder, escogió veinte hombres de caballería bien montados, extranjeros unos, y criollos otros de Soto la Marina, y persiguió con ellos al enemigo por las calles del pueblo á una distancia considerable. Rehízose allí el cuerpo realista; pero fué segunda vez atacado y obligado á huir, habiéndosele perseguido cerca de

† Este era Villaseñor de quien habla la relacion del Sr. Barragan. Es signo de los de este apellido salir derrotados comenzando por el de la batalla de Zacoalco de que hablamos en el tomo primero. Puede decirse que así como en Roma los Scipiones tenian el signo de vencedores, en América los Villaseñores lo tienen de ser vencidos.

† Serian menos segun la relacion de Barragan.

dos leguas. Tomóles en la fuga un cañon, ó sea una pequeña pieza de campaña, volvió al pueblo y tomó posesion de él. Este triunfo multiplicó la confianza del soldado expedicionario de un modo ilimitado.

El valle del Maiz (tómase frecuentemente esta palabra por el pueblo) está situado cerca del rio Panuco, no lejos del lugar del mismo nombre en San Luis Potosí, y era la mejor poblacion que hasta entonces habian visto los expedicionarios: tiene una gran plaza, regulares edificios y templos, y sus casas están bien construidas y aseadas. Este contraste de bondad y hermosura con lo que hasta entonces habian visto triste y rudo, les aumentó la satisfaccion y complacencia que no podia ser mas presentándose allí vencedores de tantos obstáculos. La poblacion que es bien crecida, estaba por el contrario afligida y llena de temores de la cólera del vencedor. Creíase que Mina era un hombre sanguinario y que se vengaria en ella de las demostraciones de regocijo que acababan de hacer, celebrando la derrota de la expedicion que habian creído sobre la fé de las fabulosas gacetas y relaciones de los españoles. En breve trocaron su desaliento en gozo, pues vieron el modesto comportamiento de Mina que dictó las órdenes mas severas para que ninguno tomase nada de nadie, ni mancillase el triunfo que habian adquirido, ni la bondad de la causa que sostenian. Aunque habia muchos almacenes en el pueblo, pues es lugar de gran comercio y no faltaban ricos capitalistas, solo se sacaron de los almacenes algunos pequeños ren-glones de que la tropa tenia urgente necesidad. Tambien exigió una corta suma de dinero, demostrándose con este modo práctico al pueblo, que no venia á oprimirlo ni molestarlo. A la tarde del dia siguiente, (es decir el 9 de junio, y cuando no habian tal vez pasado veinticuatro horas de disfrutar esta satisfaccion), supo Mina que D. Benito Armiñan, coronel del batallon europeo de Estremadura, venia de Altamira á atacarlo, y que su fuerza no bajaba de setecientos hombres de infantería, con un respetable cuerpo de caballería: debia este unírsele de Rio-verde al mando del coronel D. Francisco de las Piedras, y que esta fuerza apenas distaba dos leguas del pueblo. Era temeridad aguardarla con

tan poca gente, y así le pareció que el único partido que debería tomar en aquella sazón, era reunirse á los americanos por medio de una marcha forzada antes de que Armiñan llegase. Sus oficiales aprobaron este plan, y al dia siguiente muy temprano, la division se puso en marcha. Por tanto las jornadas que en esta vez se hicieron fueron mayores que las pasadas. Apenas se daba algun descanso y refresco á la tropa; pero animada del ejemplo de su general, siempre estaba alerta sin que las privaciones ni el cansancio la desalentasen.

BATALLA DE PEOTILLOS.

El 12 por la noche llegó la division y se detuvo en un rancho. A la mañana siguiente se distribuyó una buena provision de carne y tortillas, y se despachó una partida de caballería á otro rancho inmediato; pero este estaba ya ocupado por una fuerza superior enemiga. Allí se supo que Armiñan distaba poco é iba á reunirse con la caballería de Rio-verde, por lo que Mina determinó continuar su marcha con rapidez, y así no le fué posible detenerse para hacer provisiones. En la noche del 14 llegó la expedicion á la hacienda de *Peotillos*, finca de mucho precio, de grandes y hermosos edificios, situados al pié de una sierra que va de Norte á Sur quince leguas al Norueste de San Luis Potosí. Al Este de la hacienda se estiende una espaciosa llanura limitada por colinas, mas sembradas de trigos, aunque por partes hay malezas de diez pies de alto.

Al llegar á la hacienda, la expedicion creyó hallar algunos víveres; pero el mayordomo se habia huido con todos sus domésticos y el ganado. El soldado mas necesitaba de sueño que de comida: echóse á dormir, y se prometia un buen almuerzo al dia siguiente. Efectivamente el 25 se habian reunido algunas raciones. Aun no estaba preparado cuando se supo que Armiñan distaba dos millas de la hacienda. Tomáronse las armas, y se ocupó una pequeña altura inmediata que dominaba todo el llano. Mina reconoció al enemigo desde la eminencia, y vió que era inevitable una accion, pues retirarse con su tropa cansada era perderse de todo punto; encerrarse en la hacienda era acelerar

su ruina, determinóse por tanto á dar un golpe decisivo. Indicó pues su plan, arengó á su tropa: pintó muy diminuto el número de tropas que tenían á la vista; díjola que la nube de polvo que se veía detras era la reserva, pero que creia que antes de llegar esta, podria destruir su vanguardia, y concluyó preguntando á sus soldados si querian bajar á la llanura á atacar al enemigo: estos llenos de confianza en su gefe le respondieron con tres *vivas* asegurándole ademas que estaban dispuestos á seguirlo á donde gustase llevarlos. Entonces formó un cuerpo escogido de la guardia de honor, regimiento de la union, y los criados armados que eran hombres de color, mandados por su propio asistente, y á la cabeza de esta fuerza marchó al ataque. Todo el cuerpo incluso su general, su estado mayor, y un refuerzo de diez hombres de caballería que vino durante la accion, no pasaba de ciento setenta y dos combatientes. La guardia de honor, y el regimiento de la union formaban la línea mandada por el coronel Young: un destacamento de la union, y del primer regimiento, y los criados armados, eran las guerrillas, y la caballería cubria los flancos; el resto de la division habia quedado en la hacienda guardando las municiones bajo las órdenes del coronel Nobóa. . . .

Inmediatamente que llegó la division á la llanura, el enemigo atacó con furor; pero fué recibido con la mayor firmeza: Mina hizo la señal de responderle, disparando una pistola: un fuego bien dirigido refrenó el ímpetu de los de Armiñan, que se retiraron dejando veinte muertos. Confiado sin embargo en la fuerza que quedaba atrás, y reforzado al mismo tiempo por un destacamento de caballería, volvió segunda vez á la carga, retirándose y repitiendo el ataque á fin de cansar la division interin le llegaba la reserva. Efectivamente, llegó sin ser vista por causa de la maleza que la ocultaba, y anunció su venida por una tremenda descarga de fusilería. Viendo Mina tan enorme ventaja, trató de replegarse sobre la hacienda á fin de reunir toda su fuerza. Los contrarios alentados por este movimiento, hicieron un fuego vivísimo que le causó algun estrago. El general Mina conociendo que la retirada era imposible, hizo alto y ordenó los movimientos que le parecieron oportunos. El enemigo mudó tam-

bien de posicion, apoyando su izquierda en un sembrado de trigo y flanqueando su derecha por una nube de caballería. Entonces echó de ver la division la fuerza inmensa con que tenia que batirse, y le pareció inevitable su ruina; hizo un fuego granado que causó grave daño á Armiñan, el cual respondió y disminuyó las filas de Mina; su caballería sufrió ataques violentos y padeció mucho. Echóse por fin, de ver, que la caballería enemiga venia atacando por retaguardia, dando lanzadas á los pobres heridos, de los que algunos, aunque tirados en el suelo, continuaban peleando hasta morir. En este momento se dió la órden de ataque, y toda la línea se movió con la mayor serenidad. Armiñan manifestó intencion de resistir á pié firme, y estuvo quieto hasta que Mina llegó á distancia de pocos pasos. Esta era la crisis peligrosa que debia decidir de la suerte de la division. La infantería de Mina animada por su decision de morir ó vencer, dió tres *vivas*, y despues de una descarga bien dirigida, se precipitó sobre los realistas. No pudiendo éstos resistir este impulso se dividieron, tiraron las armas y echaron á correr con tanta precipitacion, que la bayoneta apenas pudo alcanzar á bien pocos. La caballería viendo con espanto la suerte de la infantería se llenó de terror, se dispersó y huyó en todas direcciones. Mina no pudo seguir el alcance por estar sus caballos sumamente fatigados; sin embargo, corrió tras de ellos un buen trecho. El mayor *Maylefer*, comandante de la caballería, en la hacienda quiso hacerlo, pero no se lo permitió el coronel Nobóa, y de este modo evitó á la infantería realista su entera destruccion.

La accion duró tres horas, y concluida, Mina regresó á la hacienda donde sus soldados lo recibieron con los *vivas* y aplausos festivos que en estos momentos sugiere un noble orgullo, y la complacencia de haber escapado de una muerte que se creia inevitable: hasta los heridos olvidaron por un instante su padecer en medio de una alegría universal, y convirtieron sus lastimeros ayés en dulces himnos á la libertad y á la victoria.

El Lic. D. Manuel Solórzano, senador por Michoacán el año de 1825, que habló varias veces con Mina á quien trató mucho en el fuerte del Sombrero, dice que varias veces le refirió esta

accion del modo siguiente. „Al llegar (decia) á un llano oí una música que creí fuese de caballería, pero era de infantería. A poco rato se me presentaron las fuerzas contrarias de las dos armas, formé un cuadro con el que me sostuve, y me aproveché de una cerca que mandé aportillar para dar al enemigo alternativamente ya de flanco derecho, ya de izquierdo, manteniendo así el fuego de los cazadores; que dirigiéndose especialmente á los oficiales, introdujo la confusion y el desórden en el enemigo, de modo que la caballería no guardando por ella órden en el acometer, se envolvió con su propia infantería é hizo en ella grandes destrozos. En el acto del ataque fingí retirarme á la casa de la hacienda; pero repentinamente mandé hacer alto y fuego sobre el enemigo.” Segun los oficiales decian al Sr. Solórzano, su general estuvo en gran peligro, pues tan presto le veian entre el enemigo como entre ellos, pero siempre mandando. Solo entró en accion con ciento veinte hombres, veinte se estraviaron á las órdenes del capitan D. Pablo Erdozain. La lectura de las gacetas donde se refiere esta batalla, y las averiguaciones que el virey mandó hacer sobre la conducta que en ella guardó la caballería de Rio-verde, hacen creer que esta relacion es exacta aunque sencillísima.

No es facil calcular la pérdida que tuvieron unos y otros combatientes; segun el estado que presenta Robinson, la de Mina ascendió á cincuenta y seis hombres entre muertos y heridos, pérdida grande si se atiende á la poca fuerza de que constaba su division; la de Armiñan por la parte mas baja llegó á ciento sesenta ó doscientos hombres. La fuerza que atacó, fué de seiscientos ochenta hombres de infantería, de los batallones europeos de Estremadura y América con algunos otros piquetes de otros cuerpitos de criollos: mil ciento de caballería de Rio-verde y Sierra-gorda, y trescientos hombres de reserva; los mas de estos iban casi desnudos como algunos de ellos me lo han asegurado, y ciertamente que no sufrían menores privaciones que los de Mina. Los despojos llegaron en este dia á un cañon, cincuenta fusiles, tres tambores, diez y ocho cajas de cartuchos, sesenta uniformes, sesenta gorros, siete cajas de municiones, y cuatrocientas piedras

de chispa; la division hubiera tomado mayor cantidad de estos objetos si hubiera tenido tiempo para recogerlos, y un crecido número de mulas para conducirlos. Este triunfo no dejó de traer sus pesares al corazon de Mina: causólo (y no pequeño) la muerte de D. Lázaro Coñi, caballero Navarro muy amigo y paisano suyo, y le causó no poca indignacion el haberse encontrado en la bolsa del uniforme de un teniente coronel realista, la órden del dia en que constaba la fuerza dicha con que fué atacado. Preveniáse en ella que no se diese cuartel á su tropa, y Armiñan estaba tan seguro de la victoria que se daba los parabienes de haber triunfado del *traidor* Mina y de su *gavilla*, lisongeándose de que ninguno de los que componian escaparia con vida; plugo al Señor de las victorias dársela á Mina, y tambien que en ella triunfara, no de americanos sino de *los mismos españoles* que componian la fuerza principal de Armiñan. Disponia este tambien de antemano de los despojos de que suponía ganados, determinando lo que tocaba al rey y á la tropa, y mandaba á ésta que no se detuviese en saquear hasta concluida la matanza; tal era el encarnecimiento con que obraba el virey y sus agentes. Armiñan huyó muchas leguas: ignórase en qué punto escribió el fabuloso parte que dió al virey, en que concluye: *no hay papel para mas. . .* Fué ventura (dice Robinson) que si mas papel hubiera, mas falsedades hubiera fingido. . .

Si yo puedo juzgar del trastorno y sensacion que produjo en México esta derrota por lo que observé en Veracruz, creo que seria grandísima en la capital. En aquella plaza se daban las mas cordiales felicitaciones casi públicamente los gachupines: avisábanse por postas violentas de todo lo que ocurría, y se veía pintada en sus semblantes una alegría extraordinaria. Era un paisano el que habia triunfado por el partido de *la constitucion española*, y en su obsequio le habrian franqueado sus caudales sin repugnancia para completar la obra. Mayor y mas vehementemente fué la conmocion que produjo la noticia de la victoria en S. Luis Potosí. Aquella ciudad estaba gobernada por un gefe nulo é insignificante; no tenia mas que lo muy preciso de guarnicion que procuró echar fuera para reforzar á Armiñan: los sol-

dados derrotados de este á quienes puso alas en los pies el pavor de que estaban afectados, se presentaron con suma rapidez pintando su desgracia como causada, no por hombres, sino por numerosas legiones de demonios. Ciertamente que si Mina acelera su marcha y se presenta sobre sus trincheras, la ciudad le abre sus puertas y lo recibe con víctores como á un héroe. Esta era la medida salvadora que le correspondia tomar; pero él ignoraba el local y sus ventajas, y no supo sacar las posibles. Puede decirse de él lo que de Morelos en Oaxaca, que no supo usar de su buena ventura porque desconocia el suelo que pisaba. S. Luis en aquella sazón era además una ciudad de depósito de un comercio vastísimo, porque los envíos mayores de España se introducían por aquel rumbo: sus almacenes estaban reenchidos de preciosidades, y sus capitalistas abundantes de dinero. A vueltas de quince días de descanso, Mina habria triplicado con reclutas su division, sacándola de una ciudad de las mas populosas, proveyéndola de todo género de equipos, y de una numerosa y selecta caballería: su prestigio de vencedor le habria atraído las numerosas partidas del Bajío para ponerse á sus órdenes, las cuales habrian entretenido al enemigo para que no lo atacase y formase crecidas reuniones: no habria necesitado acogerse bajo los auspicios del padre Torres, y en breve estuviera en estado de obrar con dos mil hombres: por sí solo habria batido á Arredondo y encaminándose sin tropiezo á la capital. Finalmente, Mina habria cambiado todos los planes del gobierno, y la faz política de toda la América mexicana. . . . ¿Qué digo? de la Europa misma. No lo quiso el Soberano Rector del universo, porque aun no era llegado el momento de nuestra redención. *Sic erat in fati*. . . . Bendigámoslo pecho por tierra, preparándonos para seguir la narracion de unos hechos estupendos que tendríamos por fabulosos, á no haberlos presenciado en nuestros dias. . . . Llegará el instante en que demostramos con sencillas reflexiones que esto estuvo en nuestros intereses y bien estar, porque el cielo nada hace sin objeto.



CARTA OCTAVA.

EXPEDICION DEL BRIGADIER ARREDONDO SOBRE EL FUERTE DE SOTO LA MARINA, SU ATAQUE, TOMA, Y CONSECUENCIAS *.

APRECIABLE amigo.—A la salida de Mina del fuerte de Soto la Marina, se comenzaron á hacer los mayores esfuerzos

* Para la verdadera inteligencia de esta historia, recomiendo á mis lectores las cartas 22 y 23 de la primera época, primera edicion, en que se lee una relacion muy exacta y circunstanciada del señor Dr. Mier, que vino con la expedicion de Mina, y fué prisionero por Arredondo en el fuerte de Soto la Marina. En la página 7 de dicha carta 22, donde dice.... En abril de 1817, supo Arredondo que Mina habia realizado su desembarco: léase mayo. La relacion que allí inserté la recibí del teniente coronel D. Antonio Elozúa, diputado á las primeras cortes generales de México, y oficial del ejército de Arredondo. Me lisonjeo de haber dado á luz aquella relacion desde setiembre de 1823, cuando aun no se habia visto la de Robinson. El lector, cotejando la del señor Mier con esta, conocerá la verdad con que está escrita, y no podrá dudar de ella en nada. Por tal motivo la he seguido en lo posible, auxiliándome con la correspondencia del virey Apodaca al general Liñan, y otros documentos é informes que ilustran muchos pasages, y los presentan referidos por los historiadores de ambas partes. ¡Ojalá y en muchas partes de este Cuadro tuvieramos esta ventaja!